



Krautheimer, Richard, *Introducción a una iconografía de la arquitectura medieval*, Salamanca, Sans Soleil Ediciones, 2018, 128 pp. ISBN: 978-84-947354-7-9

A lo largo de la historia del arte diversos autores e investigadores han buscado significados y relaciones entre creación arquitectónica y religión en la iconografía de la época medieval, ya que durante este período las conexiones entre arte e ideología cristiana eran casi una. Dichas obras de arquitectura medieval remiten a las fuentes religiosas en todo momento, ya sean lugares donde se supone que sucedieron grandes acontecimientos (como la Iglesia de San Pedro del Vaticano y la crucifixión de Cristo) o espacios significativos que para las sagradas escrituras son primordiales (el Santo Sepulcro de Jerusalén). Este libro supone una aportación historiográfica en donde se intenta buscar una posible iconografía en las arquitecturas que se edificaron a lo largo de la Edad Media, ya que gran parte de las construcciones que se realizaron, según los análisis del autor y otros muchos investigadores, se remiten a obras que ya existían y eran de gran importancia, o descripciones de arquitecturas significativas que servían de referencia para las nuevas edificaciones. Publicado por la editorial Sans Soleil Ediciones, es la primera edición de la obra en lengua castellana, cuya traducción ha corrido a cargo del historiador y antropólogo Ander Gondra Aguirre.

El investigador Richard Krautheimer (1897-1994) fue un historiador especializado en arquitectura, siendo sus campos principales el arte bizantino, paleocristiano y barroco, además de diversos estudios acerca del siglo XX. Doctorado por la Universidad de Halle en Wittenberg, ejerció la docencia en grandes universidades de Europa y América. Entre sus estudios podemos destacar su gran obra *Corpus basilicarum urbis Romae* (1977), una investigación que le llevó más de cuarenta años y que dio como resultado cinco tomos en los que analiza y cataloga todas las antiguas iglesias de Roma desde el siglo IV hasta el IX. También podemos destacar otras obras como *Roma, profilo di una città, 312-1308* (1980) y *Studies in Early Christian, Medieval and Renaissance Art* (1969).

En la presente publicación el autor aboga por una metodología capaz de determinar el potencial de significación de la arquitectura medieval, cómo estas edificaciones lo que en realidad consiguen es plasmar a través de sus elementos una serie de significados y claves que estaban intrínsecamente relacionados con sus ideologías religiosas. En su opinión, los edificios son una forma de representación que va más allá de la función o el diseño, una manera de referirse y remitirse a otras construcciones y edificaciones. El autor deja atrás las metodologías formalistas que definían y definen este arte y propone una serie de arquetipos arquitectónicos que pueden haberse producido por el mero hecho de conmemorar obras anteriores. Serían como unas “copias”, pero estas a su vez, son originales, ya que en muchas ocasiones no son tampoco fieles a las edificaciones que se remiten. Krautheimer propone que la relación que existe entre la copia y el original se basa en la idea de un “pensamiento múltiple” medieval, donde los arquitectos en realidad pretenden captar la esencia de la obra inicial y no su total imitación.

Krautheimer plasma, a través de una serie corta de capítulos, unas descripciones y análisis de obras que fundamentan sus posiciones sobre la concepción medieval de la arquitectura, concretamente la relación existente entre los edificios copiados y sus originales, y el porqué de la redondez de los baptisterios. Nos introduce con hechos como que no conservamos ningún tipo de documentación constructiva

acerca de los edificios medievales -porque posiblemente se hayan perdido o porque, como él afirma, no era un ámbito que interesaba de manera teórica- implicando que sea uno de los problemas más relevantes de la teoría arquitectónica medieval. Para dar crédito a sus reflexiones, propone que en vez de resolver estas incógnitas con fórmulas formalistas, se haga a través de la iconografía arquitectónica.

Plantea, como ya se señaló anteriormente, el concepto de las copias arquitectónicas, ejemplificando con obras como Miracula S. Maximini del siglo X, o el oratorio de Germigny-de-Prés, construido a imitación de la capilla palatina de Aquisgrán. Afirma que los edificios fueron copiados a partir de prototipos claramente establecidos, donde, por excelencia, la obra arquitectónica que más se reprodujo e imitó fue el Santo Sepulcro de Jerusalén; sus formas fueron repetidas por toda Europa desde el siglo V hasta el XVII, con el propósito de emular su rotonda y sus ocho pilares y doce columnas, números que a su vez están íntimamente relacionados con las Escrituras y el pensamiento medieval.

Ejemplos de esto son iglesias como la de San Miguel de Fulda, la del Santo Sepulcro de Paderborn o la Rotonda de Lanleff. Con ellas reflexiona acerca de las diversas formas de adaptar la planta de baptisterios y mausoleos, sean redondas u octogonales. En opinión del autor, a los arquitectos y hombres del medievo no les interesaba de manera real las formas arquitectónicas, aplicaban fórmulas a su gusto evocando las obras originales a modo de iconografía. Se valían tanto de una planta poligonal como circular. Todo es válido, son similares y al final remitían a la misma obra original. Estas características, señala, se aplicaban también a las plantas en cruz, ya que la falta de precisión geométrica y de escritos acerca de las edificaciones se interpreta con figuras aritméticas. El autor plantea, además, que la posible iconografía de las plantas puede remitir a cualquier pensamiento e ideología: no son nociones claras, ya que hay interpretaciones diversas, y las formas poligonales que en ellas intervienen son factores que dependen de la cultura y filosofía del momento.

También el origen de las diversas y originales formas de interpretación de las obras se produce porque, entre otros factores, las medidas que se hacían de las obras nunca se imitan *in toto*, sino que los arquitectos tomaban medidas selectivas y luego aplicaban los elementos que querían a sus obras. Ya no se remiten de manera exacta al modelo original, no hay una correlación de las formas, aunque hay casos concretos con referencia a elementos clave.

Como conclusión, lo que Krautheimer quiere demostrar es cómo todas estas obras arquitectónicas tenían un mensaje principal: la intención de ser un eco del original y ser capaces de recordar a los fieles el sitio venerado, suscitar devoción y hacerles creer que, en cierta forma, han visitado el espacio sagrado. No importa que no fueran exactos al modelo, lo esencial es que tenían un significado iconográfico en sus formas, generado por la capacidad creativa de estos arquitectos para crear nuevas obras basadas en las que más admiraban de la Antigüedad.

Águeda Asenjo Bejarano
Universidad Complutense de Madrid
agueasen@ucm.es